



Comunicación y la Crítica de la Economía Política

Perspectivas teóricas y epistemológicas

César Bolaño (Org.), Armand Mattelart, Cesare Galvan, Gabriel
Kaplún, George Yúdice, José Marques de Melo, Maria Nélide
Gonzalez, Raul Fuentes Navarro,
Roberto Follari, Ruy Sardinha, Toby Miller, Valério Brittos



Quito - Ecuador
2012

Comunicación y la Crítica
de la Economía Política:
Perspectivas teóricas y epistemológicas

Primera Edición

© César Bolaño (Org.)
300 ejemplares - Marzo 2012

ISBN: 978-9978-55-087-8
Código de barras: 978-9978-55-087-8
Registro derecho autoral: 038231

Portada y Diagramación
Diego Acevedo

Impresión
Editorial "Quipus", CIESPAL
Quito-Ecuador

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

Prefacio a la edición castellana Raúl Fuentes Navarro	7
Prefacio a la edición brasileña José Marques de Melo	13
Introducción	27
Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos Cesare Giuseppe Galvan	39
Por una arqueología de la Sociedad de la Información Armand Mattelart	59
Por una Comunicación Popular y Alternativa en el Contexto de la EPC Ruy Sardinha	83
La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la Comunicación: una contribución crítica César Bolaño	109
Encuentros y desencuentros entre la Economía de la Información y de la Ciencia de la Información Maria Nélide Gonzalez	127

¿Democratización electrónica o neoautoritarismo pedagógico? 161
Gabriel Kaplún

El Copyright: instrumento de expropiación y resistencia
donde se encuentran la economía política
y los estudios culturales 185
Toby Miller y George Yúdice

Lo cultural en su lugar dentro de lo social 205
Roberto Follari

La Economía Política de la Comunicación en Brasil
en perspectiva histórica 223
Valério Cruz Brittos

Conocimiento, memoria, tecnologías: avances y retrocesos³²

Cesare Giuseppe Galvan

Debo confesar una predilección por estudios breves de temas amplios, que intenten establecer conexiones entre diferentes lugares. Temas, periodos o individuos, para reunir pequeños fragmentos en un gran cuadro panorámico. (Burke, 2003, p.18)

Introducción, hipótesis

Encajar *pequeños fragmentos en un gran cuadro* es el propósito del debate aquí formulado. El tema general del encuentro se centra en las relaciones entre Ciencia, Tecnología y Desarrollo en lo que respecta a las tecnologías de la información y comunicación. Examinaremos las tres partes de este gran retablo, tres de los mayores avances en los medios de comunicación humana:

32 Contribución al Seminario de la red de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (EPTIC), Universidad Federal de Sergipe (OBSCOM/ UFS), 7 y 8 de noviembre de 2005, Aracaju, donde recibió sugerencias constructivas. Agradezco particularmente a Abraam Benzaquem Sicsu.

1. la escritura,
2. la moneda (los griegos),
3. las modernas tecnologías de la información y comunicación (TIC).

La secuencia elegida es arbitraria: el criterio adoptado pretende destacar sobre todo las relaciones entre los grandes avances de la humanidad y la información y comunicación. Otros podrían adoptar diferentes criterios de selección. Toynbee, por ejemplo, subrayaría las revoluciones tecnológicas en la vida social y sugiere que la mayor de todas, antes del advenimiento del capitalismo, se produjo en otro campo: se cumplió cuando todavía no había civilizaciones sobre la tierra, cuando el hombre salvaje llegó a producir por sí mismo su alimento que antes recolectaba de la naturaleza. Con la agricultura, empezó a "forzar" a la naturaleza a servirle. Conforme la propuesta de Toynbee, en la secuencia deberían constar dos etapas principales: la revolución agrícola y las revoluciones industriales. Nosotros seguiremos acá otro criterio.

Se trata de un examen de naturaleza meramente cualitativa que excluye apreciaciones más explícitamente numéricas. Nuestras preguntas se centran en la red de interrelaciones tejidas en el esfuerzo de los hombres para volverse maestros de la Naturaleza. En sociedad. Pero así el criterio sería demasiado general. Dentro de éste, se especifica lo siguiente: primero, centrar la atención en la relación de comunicación entre hombre y hombre; y segundo, adoptar una secuencia histórica aparentemente lineal (que casi facilite su lectura) para pasar entonces a discutir esta sucesión y los eventos que la componen y no generen dudas.

Puesto que hay dudas, a veces abundantes, al explicitarlas echaremos mano, a cada paso, de aportaciones de épocas sucesivas que ilustren implicaciones y complicaciones inherentes a las precedentes. En la actual época, naturalmente, no se dispone todavía de tal juez, el de épocas posteriores que examinen sus realizaciones. Este dato, un tanto raro, tendrá más adelante alguna implicación para nuestras conclusiones.

La hipótesis que nos guía puede tal vez formularse de la siguiente manera: toda invención-innovación en los medios de comunicación representa al mismo tiempo avances y retrocesos en la propia comunicación humana, avances y retrocesos vinculados intrínsecamente a la estructura de la sociedad y a la dialéctica de las relaciones de los hombres entre sí y con la Naturaleza.

Escritura, civilización, discriminación

Un primer avance mayor del gigante-hombre en los medios de comunicación (instrumentos de los hombres para comunicarse entre sí) fue la escritura. Obsérvese que durante miles de años los hombres vivían, se comunicaban y se realizaban sin contar con este instrumento específico. Milenios transcurrieron sin que tal invento pudiese facilitarles la comunicación. La escritura es una (no la única) de las invenciones que permitieron y condicionaron la formación de sociedades civilizadas, nuestras conocidas civilizaciones. Es decir, este texto se preparó teniendo en cuenta que la escritura es necesaria para el surgimiento de cualquier civilización.

Contra esta premisa se puede argüir que ya habría habido civilizaciones sin escritura. Un ejemplo podría ser el de los Incas. Sin embargo, hay muchas razones para poder afirmar que tampoco los Incas constituyen una excepción a la norma aquí supuesta. Tenían su escritura por medio de los *quipus*.

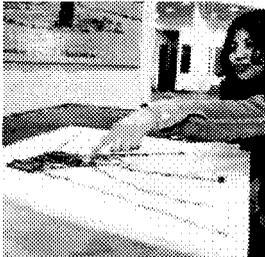
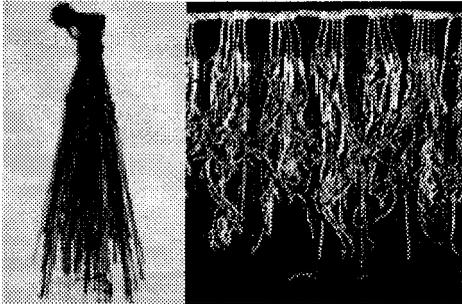
Las interpretaciones de los clásicos quipus consideran que aquellas maromas con nudos que los componen representaban no solo un instrumento de contabilidad –por ende, bastante sofisticado, ¡muy lejos de ser considerado primitivo! (y para ello ya es necesario saber escribir)-, sino que también expresaban la designación de subdivisiones en la administración pública, incluso indicando hasta el mismo nombre de alguna localidad. Presentaban, por tanto, un poder de comunicación por medio del cual estas cuerdas “entretejían un Imperio” (“*wove an empire together*”, según Charles C. Mann).³³

³³ *Science*, v.309, 12 august 2005, p.1008.

Para ello lo que hacían era indicar al mismo tiempo números (la contabilidad) y sus atribuciones: señalaban qué cobrar, de quién y dónde.

Y si las interpretaciones de algunos descubrimientos recientes (por ejemplo, figura 1) se confirmasen, estaríamos ante un método conocido ya en el tercer milenio antes de Cristo.

Por tanto, con la escritura encontramos un elemento típico de todas las civilizaciones.

	<p>Primeras cintas: Este artefacto de la antigua ciudad de Caral puede ser un quipu antiguo, de 4.500 años.</p>
<p><i>Crédito: Pilar Olivares/ Reuters</i></p>	
<p>Figura 1. Probable Quipu de hace 4.500 años.¹</p>	
	<p>Fuente: <i>Science</i>, v.309, 12 agosto 2005, p.1009. Línea a línea: Conjunto de quipus encontrados juntos (uno del conjunto, a la izquierda) puede ayudar a entender los quipus, como por ejemplo este de hace 1.200 años (a la derecha).</p>
<p><i>Créditos (de izquierda a derecha): W. Conklin; G. Urton</i></p>	
<p>Figura 2. Quipus.²</p>	

34 Fonte: *Ibid.*, p.1008.

35 Fonte: *Ibid.*, p.1009.

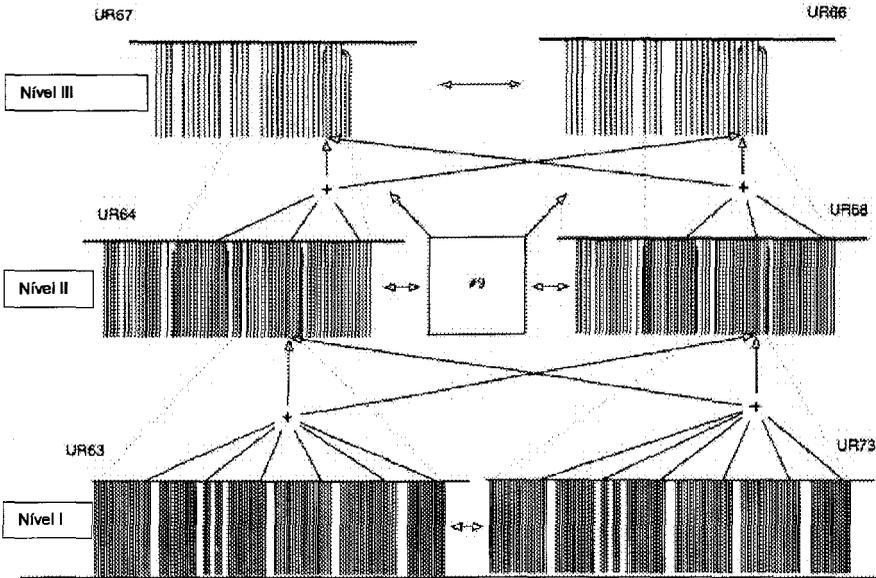


Figura 3. Esquema para calcular la estructura de los Quipus de Puruchuco, Perú.¹

Pero recordemos dentro de este contexto algunas de las características de la escritura, obvias, que saltan a la vista, pero que no siempre se explicitan. La escritura se constituye esencialmente como un medio de comunicación, introduciendo entre dos o más hombres –seres dotados de inteligencia– un objeto material, algo extraído de la Naturaleza, al que se le añaden signos especiales convencionales. Estos signos pueden ser de naturaleza muy diferenciada; no obstante, dos patrones predominan en su desarrollo histórico: los signos ideográficos (son ya clásicos los casos de los jeroglíficos egipcios y de la escritura china, tal vez también los signos añadidos a los números en los quipus) y los fonéticos, como nuestras letras del alfabeto.

En definitiva, una característica de la escritura y de otros medios de comunicación humana es que está constituida por la mediación de un

36 Fuente: *Ibid.*, p.1066. Investigación desarrollada por Gary Urton y Carrie J. Brezine.

objeto manipulado inteligentemente para comunicar a los hombres. Mediación, por tanto, de un objeto material entre seres inteligentes. Aquí aparece otro rasgo que distingue esta invención de muchas otras (aunque no de todas): la escritura supone que quien la recibe (o sea, quien lee) es inteligente; al contrario, por ejemplo, de la rueda, que gira incluso si el *usuario* no tiene inteligencia, o si no hubiera ningún usuario. Jacques Tati ya dio algún brillante ejemplo de esto. En el caso de la escritura, queda claro y explícito lo que se pretende al inventar medios de comunicación: relacionar a hombres, seres inteligentes, entre sí. De inteligente a inteligente. La escritura no es solamente humana, es demasiado humana (diría Nietzsche).

Volviendo a las civilizaciones más conocidas y documentadas, muchos antiguos –y no solo los egipcios– atribuyeron su invención al dios Thoth: es un rey-dios de aquellos que poblaron la civilización de Egipto, según la estructura social de dominación de la época, particular incluso, como es natural, en su modo de pensar. Y en el modo de hacer política. Pues para dominar, algunos hombres, iguales a los demás (aunque esto aún no lo sabían), se atribuían cualidades divinas. En uno de estos “dioses” (entre comillas) tendría origen la escritura.

Podemos encontrar análisis primorosos de la tecnología de la escritura de los autores griegos. Pero el ejemplo que se destaca es el de Sócrates, uno de los mayores filósofos de la historia, por el hecho, original, de que desdeñó este medio de comunicación. Sus predecesores dejaron escritos. Heráclito, por ejemplo, habría depositado su libro en el templo de Artémide en Éfeso. Pero en cuanto a Sócrates, no hay mención de que haya dejado esta herencia. Hablaba, no escribía. Su discípulo, Platón, no apenas cumplió con este rito intelectual, sino que en él dejó bien claro el porqué de la opción socrática.

Para el Sócrates de Platón, la escritura está sometida a sensibles límites. Hay un fragmento del diálogo *Fedro* en el que se debate en profundidad esta invención. Sócrates reconstruye el encuentro que, según la mitología, se habría producido entre Thoth y Thamus, en el

que Thoth sería el dios-rey de Hermópolis, la inteligencia y el Verbo divino. La tradición atribuía de hecho a ese dios la invención del lenguaje hablado o escrito y de la magia dominadora de la Naturaleza; mientras era Íbis quien incubó el huevo del mundo.³⁷

Thoth habría mostrado entonces sus invenciones a Thamus, que corresponde al dios Amón, “el Dios-Rey de Tebas, cuyos oráculos eran famosos”.³⁸ Satisfecho por su descubrimiento, Thoth comenta: “Este arte [...] hará a los egipcios más sabios y les fortalecerá la memoria”. Pero en este punto, Thamus observa:

Tal cosa hará olvidadizos a los hombres, pues dejarán de cultivar la memoria. Confiando solo en los libros escritos, apenas recordarán de un asunto exteriormente y por medio de signos, y no en sí mismos. Luego, tú no inventaste un auxiliar para la memoria, sino apenas para el recuerdo.³⁹

La escritura, por lo tanto, según Thamus (es decir, según Sócrates) no potencia la memoria, sino que apenas apoya la rememoración, llegando a desanimar el trabajo de memorización. A esta primera limitación añade Sócrates otra: este instrumento no se deja utilizar en el proceso de la dialéctica, ya que ante una cuestión, la escritura permanece en silencio.

El empleo de la escritura, Fedro, tiene un inconveniente que se asemeja a la pintura. También las figuras pintadas tienen la actitud de personas vivas, pero si alguien las preguntase, se mantendrían gravemente en silencio.

Con esto, Sócrates señala serios límites tal vez inesperados de la palabra escrita.

Pero aún hay más. La escritura introduce una nueva discriminación social: entre el letrado y el iletrado. Ya en época antigua, servía para discriminar, cuando muy pocos eran los que podían dominarla, aún

37 M.-J. Moreau, en nota a *Fedro*. Platón. 1950, II, 1423. nota 1 a p. 75.

38 *Ibid.*

39 Platón, s.d., p.262.

a través de un esclavo letrado, como por ejemplo Tirón, secretario nada menos de que del mayor orador romano, Cicerón, servicio para el cual elaboró un nuevo sistema de escritura, las notas tironianas, un primer sistema de taquigrafía. Cicerón, por cierto, le concedió la libertad.

También en Perú, el empleo de quipus estaba vinculado a la presencia de aquellos pocos que los sabían elaborar e interpretar, los quipucamayoc, técnicos al servicio de los funcionarios imperiales, incluso, evidentemente, para cobrar los impuestos, devengados en forma de prestación de trabajo conocido por *mita* (figura 4).⁴⁰

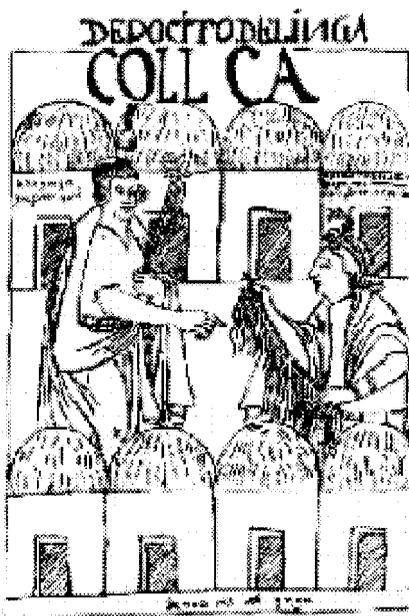


Figura 4. Quipucamayoc presenta las cuentas a un funcionario imperial.

⁴⁰ En estas sociedades no había dinero.

⁴¹ Fuente: *Codex péruvien*, Biblioteca Real de Copenhague, repr. In: IFRAH, I, p.172.

Con la escritura penetra en la civilización una discriminación, una separación. Se escinden de la sociedad aquellos que saben leer y escribir de aquellos que no tienen acceso a esta comunicación. ¿Hasta qué punto este rasgo caracteriza algo permanente en las sociedades? Obsérvese que no se trata apenas de la escritura: otros instrumentos sociales pueden servir para discriminar sobre la base, por ejemplo, de la diferencia entre tenerlos y no tenerlos. O entre dominarlos o no, aunque sea de modo indirecto, como es el caso del funcionario imperial Inca.⁴²

Moneda: ser es tener

Segundo hito en el avance de la comunicación humana: la moneda, inventada por los griegos entre el siglo VIII y el VII a C.

Se trata aquí, específicamente, de la moneda acuñada. En la misma, un medio de comunicación visual, sensible, escrito supera al principal medio de intercambio, el dinero. Lo adopta, transformándolo y así lo convierte en potencialmente universal. Con el acuñado, por así decirlo, el dinero será sistemáticamente reconocido. Así, se introduce o por mejor decirlo, se reintroduce, se instala y de cierta forma se “oficializa” y generaliza el dinero como medida de todas las cosas.

Sin embargo, mejor sería decir: el hombre se introduce en todas las cosas, puesto que por la moneda se abrirá paso al acceso a todas; en la medida en que los objetos se conviertan en mercancías, con la institución de la moneda, el dinero se intercambia más fácilmente por todas las demás cosas. Esto se debe fundamentalmente al hecho de que su nuevo patrón, constituido por el acuñado, es un medio de intercambio revolucionario y muy penetrante. Interrelaciona todas las mercancías entre sí, abriendo al hombre el acceso a éstas, pero no a todos los hombres, naturalmente, solo a aquellos que posean la moneda. Por consiguiente, lo importante es tener.

42 Nota del traductor: Inka era el emperador—sol del Imperio Tawantinsuyu; El Inka gobernaba sobre los kurakas, antiguos reyes o caciques de diversos pueblos. Los runas, trabajadores del campo, no pagaban tributos sino que aportaban su trabajo a los kurakas y al Inka en lo que se denominada mita: no hay tributos en dinero ni en especie. Hay “mita”. (Delran Cusco, Guido *Historia Rural del Perú*: C. Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1981, p. 50-53).

La fuerza de la moneda la constituyen precisamente los propios límites de su definición; la moneda prescinde de cualidades, reduce las medidas únicamente a una cantidad. Introduce así una abstracción en un fundamento de la vida social, en las relaciones de intercambio entre los hombres, en sus prácticas concretas cotidianas. Con su utilización, las cualidades de los objetos (mercancías) vienen a estar puestas entre paréntesis, aunque continúen siendo afirmadas y presupuestas siempre. Es lo concreto de la acción humana lo que se vuelve abstracto en el propio momento de actuar (comprar, vender), prescinde de todas aquellas determinaciones que no se pueden medir por el valor de la moneda. Se abstrae de las mismas para llegar a su posesión. Una abstracción que, según la filosofía medieval, no es negación. Por el contrario. ¡Pero es siempre una abstracción!

Y la sociedad monetizada revoluciona las costumbres, las reglas y el pensamiento. Un ejemplo de esto es el filósofo Anaxágoras, que formuló el principio de que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Pero este cambio penetró mucho más allá del pensamiento: transformó profundamente incluso las tradicionales costumbres guerreras.

Un ejemplo elocuente de este poder revolucionario que la moneda tiene sobre las costumbres puede ser constatado en Arquíloco, poeta, soldado y ciudadano profundamente implicado en la vida política de su época. Contrariando todo lo que un héroe homérico habría hecho, llegó a abandonar su escudo en la fuga en la que salvó su vida: “Le habrá gustado mucho a algún tracio el escudo que dejé sin querer en un bosque, un arma excelente y perfecta. ¡Yo me salvé! ¡Que se vaya el escudo al diablo! Ya me haré con otro, tan bueno como el que perdí”.

A raíz de tal comportamiento, el poeta fue exilado de Esparta el día en que apareció en aquella ciudad. Los espartanos actuaban todavía según la tradición de los héroes homéricos, uno de los cuales, Diómedes, dijo: “esto aprendí de mi padre: ‘siempre ser el mejor, siempre superior a los demás’. Y la ira de los espartanos puede mejor entenderse recordando las palabras de despedida que la madre decía

al hijo que partía hacia la batalla: “vuelve con tu escudo, o sobre él” (o sea, empleándolo como camilla o tumba).

Pero no solo los hechos heroicos cambian de patrón y de comportamiento. Casi como si estuviese implícito en esta novedosa revolución, hay un principio que entra en la definición de moneda como un presupuesto general: Ser es Tener. Es con la moneda con la que se reafirma la filosofía de Sancho Panza: “Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener”.⁴³ Sancho Panza, sabiduría popular.

La moneda, como ya lo es la escritura, constituye de este modo una nueva forma de discriminación social: el criterio de “tener” contrapuesto al de “ser”. Esta contraposición ya existía, pero ahora resulta en una mayor sistematización. En este sentido, tal vez la moneda sea la que más contribuya a establecer en la sociedad el criterio del tener sobre el del ser. Tanto es así que hasta incluso en Dante sus características aparecen aplicadas –metafóricamente– nada menos que en la fe cristiana, cuando se compara filosóficamente a esta con la moneda. Son las palabras del examinador san Pedro, al poeta que visita el Paraíso. “Assai bene é trascorsa. D’esta moneta già la lega e ‘l peso. Ma dimmi se tu l’hai nella tua borsa”.⁴⁴

Si quisiéramos ampliar este sondeo al campo de los valores humanos y de lo simbólico, que en este caso es particularmente instructivo, podemos sacar algunas acepciones del diccionario de símbolos de Chevalier y Gheerbrant (1982), que recuerdan incluso las metáforas surgidas a partir del hecho de que ciertos metales (oro, plata, -*argent* en francés-) fueron históricamente privilegiados en el acuñado de monedas:

Pero la plata (moneda) en el plano ético simboliza también el objeto de toda codicia y los males que esta provoca, así como el envilecimiento de la conciencia: es su aspecto negativo, la perversión de su valor (p.76, entrada “*Argent*”).

43 *Quijote*, Segunda parte, cap. 20.

44 *Dívina Commedia*, Paradiso, XXIV, 83-85. luego añadió: “Muy bien has sopesado el peso y la aleación de esta moneda; mas dime si la llevas en la bolsa”.

En todos los casos, la concepción meramente cuantitativa de la moneda hace hincapié con toda evidencia en el olvido del simbolismo, su falsificación fraudulenta, la degeneración tradicional como emblema y como efigie (p.644, entrada “*Monnaie*”).

Obsérvense las paradojas inherentes a estas afirmaciones: será el propio patrón general del valor que genera la “perversión del valor”. Y más aún, y es aquí donde se denota lo equívoco que la misma palabra “valor” introduce: fíjense cómo cambia su sentido en el ámbito de una sola oración gramatical. La moneda, cuando enriquece el campo de los símbolos, vacía el simbolismo, lo lleva al olvido.

E incluso el diccionario de la lengua portuguesa no se inhibe de recordar esta simbología, citando un autor consagrado: “Codicia atávica, encadenada desde los tatarabuelos romanos, ávidos por el vil metal”.⁴⁵

Funcionalidad, simbología, abstracción, estas y muchas otras características de la moneda contribuyen a volverla tanto más compleja. Pero su secreto es su sencillez, ya que con su simple definición la moneda resuelve por sí misma, radicalmente, todos los problemas de los intercambios más diversificados. Se trata, sin embargo, de una sencillez que al implicar “virtualmente” todo llega hasta el fin de la historia y todavía vuelve hacia atrás. “Ma fin est mon commencement” (acabo donde empiezo) decía un canto de la Baja Edad Media musicalizado magistralmente por Guillaume de Machaut. La sencillez complica.

Tanto es así que Sohn Rethel identifica en la aparición y difusión de la moneda la raíz de aquella transformación que irradió la sociedad griega hacia el mundo, transformación en que acaeció el “milagro griego”: la revolución en la ciencia iniciada por los griegos, ciencia en la cual se incluye la filosofía. Jaspers identificó en este cambio profundo una “edad axial de la historia”. Axial, porque dio un nuevo eje al pensamiento y a la acción humana. Simultáneamente revolucionó el pensar y el actuar.

⁴⁵ Aquilino Ribeiro. “Cinco reis de gente”, p. 63, cit. in.: *Aurelio*. Diccionario, en la entrada “*cupidez*”.

Espacio, tiempo y memoria

La tercera invención seleccionada es, propiamente, un conjunto de invenciones: las modernas Tecnologías de la Información y Comunicación que conectan tiempos y espacios diferentes de forma inmediata. La eficiencia de los medios de información y comunicación (de las TIC si así lo quieren), se asume, acepta y consagra como un determinante básico de la competitividad, que se ha vuelto uno de los principales “dioses-reyes” de nuestro moderno panteón.



Fuente: Folha de São Paulo, 20 de marzo de 2005.

Esta nueva eficiencia penetra, casi pulverizadamente, atómicamente, hasta la columna medular de todas las ramas de la actividad humana, determina su funcionamiento en cada etapa y faceta, desde la producción y alcanza prácticamente todo. Quizás este fenómeno pueda haber sido incluso (junto a otros muchos aspectos) una de las

razones de la caída de la Unión Soviética, relativamente atrasada en este campo.

Por otra parte, como señalamos arriba, las TIC están sometidas a un límite análogo a la escritura, son como la escritura para Sócrates: no sirven a la memoria, ni al proceso dialéctico, pero sí a la rememoración. La memoria de estas es la memoria-máquina, inserta en su propio instrumento, escondida del hombre. Trabaja casi a escondidas de su creador. Con estas innovaciones, la rememoración se encuentra elevada a la enésima potencia, no en el hombre, sino dentro de las máquinas, hasta tal punto que el hombre que las utiliza puede llegar a “acordarse” de cosas de las que nunca antes tuvo conocimiento personal. Basta abrir “aquel archivo”, pinchar en “aquel enlace”. Se trata, por lo tanto, de la potenciación de la memoria-máquina y de la respectiva rememoración que de ella deriva. Mejor dicho: memoria y rememoración no humanas. Pero al servicio del hombre. Útiles, por consiguiente.

El empleo de la “memoria” no humana cambia sobre todo con la virtualidad inherente a estas nuevas tecnologías. En su raíz se halla una especie de “truco universal” que está imbricado en lo que suponen las TIC (herencia de revoluciones tecnológicas anteriores) y que consiste en construir el camino que transforma la memoria-máquina en útil para el hombre, incluso antes de que tome conciencia de aquella y de su funcionalidad. La memoria-máquina prescinde (desde y hasta cierto punto) de la memoria humana, para actuar apenas precisa de las conexiones embutidas en la propia máquina. Quien las puso ahí, naturalmente, fue el propio hombre, a partir de la invención del servomecanismo y de la retroalimentación (*feedback*, en la lengua madre –o ¿heredera?– de esta nueva civilización).

He ahí un nuevo criterio para aprobar su uso. Si el resultado de las operaciones así efectuadas fuere útil, el usuario estaría muy satisfecho de encargarle a la máquina de prestarle un servicio. Y de ahorrarle el trabajo de memorizar. A este hombre no le importa si él mismo (con sus deseos), de causa pasa a convertirse en efecto.

Una característica que acompañó a los fenómenos estudiados es la discriminación social, secularmente implícita –como vimos– en estas invenciones, en su aplicación, en su uso social. Fue lo que ocurrió, en siglos recientes, cuando la alfabetización se generalizó superando parcialmente la barrera social que la escritura había ayudado a erigir. Entonces sucede que se incrementó –por otro lado y por otro motivo– la diferenciación y separación en el acceso a los medios de comunicación; de tal guisa surgió, ejemplo más reciente de la discriminación en la sociedad moderna, el analfabetismo digital.

Una vez más, lo que se vuelve útil, discrimina.

En el caso objeto de estudio, es importante destacar cómo el propio concepto de utilidad y su realización han venido adquiriendo relevancia e incluso posición estratégica en las y para las relaciones humanas. En el fondo, el ser útiles hace que las TIC tengan una aceptación y difusión de tanta amplitud. Pero el hombre no aumenta con ello su capacidad de memoria, incluso tal vez produzca hasta su reducción.

Este fenómeno, podríamos decir que de utilidad de masa (o masificación de la utilidad), viene difundiéndose y ganando fuerza como desenlace de un proceso secular, en el que profundas transformaciones en las relaciones humanas provocaron a su vez el correspondiente impulso teórico centrado a menudo, en época moderna, en el propio concepto de utilidad. Tal vez por primera vez en la historia, el concepto de utilidad pase a constituir la clave de teorías “explicativas”, sobre todo en las interpretaciones del comportamiento social. La economía (*economics*, la lengua madre o koiné) es el ejemplo destacado de este desarrollo. Este proceso secular de teorizar se produjo en el mismo periodo en el que se entronizó la práctica o empleo de la memoria-máquina, explotando su utilidad.

Conforme lo visto, la memoria no humana, además de superar cuantitativamente a la memoria humana, se situó como fundamental para el avance científico y tecnológico. Consiguio este lugar de honra en virtud de su utilidad.

Será por lo tanto oportuno volver a analizar los hechos de la utilidad de la memoria no humana para el hombre. Un consejo oportuno para esta tarea puede provenir de la heterodoxia de un George Bataille, cuando advierte:

Siempre que el sentido de un debate depende del valor fundamental de la palabra *útil*, o sea, siempre que se aborda una cuestión esencial referente a la vida de las sociedades humanas (...), es posible afirmar que el debate está necesariamente falseado y que la cuestión fundamental está siendo eludida. No hay, en efecto, cualquier medio correcto, teniendo en cuenta el conjunto más o menos divergente de las concepciones actuales, que permita definir lo que es útil a los hombres.⁴⁶

Este falseamiento del debate está en el propio centro neurálgico de la economía moderna, de su práctica primera, así como de su planteamiento teórico dominante. Fue un cambio de enfoque en las ciencias humanas el que puso la utilidad como esencial a la explicación. Con ello, la economía política conquistó el derecho a su consideración como filosofía de los tiempos modernos, su metafísica.

No debe por lo tanto parecer extraño que esta “filosofía” llegue a alcanzar una nueva irrupción de dominación del pensamiento social en la contemporaneidad, en la que los medios de información y comunicación se divulgan en proporciones nunca antes experimentadas, siempre acarreado su característica de objetos “virtuales”. O sea, objetos que ofrecen concretamente algo que está en consonancia con aquellas teorías de la utilidad.

Si bien consideramos el contenido del término “virtual”, tiene mucho que ver con la funcionalidad de lo útil. O, si quisiéramos, con la utilidad de lo virtualmente funcional. En el fondo, “virtual” es aquello que potencialmente suministra algún resultado útil. O, por otro lado, provee algo que potencialmente podrá ser útil. Tal vez hayamos olvidado que una de las principales realizaciones de esta empresa fue la de hacer “virtualmente” posible la destrucción completa del planeta. Exceptuando a las cucarachas.

46 Bataille (1972), p.27.

¿Útil para quién, rostro pálido? Diría el Zorro. Podríamos añadir: ¿útil para qué? Ahora resulta claro el planteamiento de Bataille: “¡cómo es difícil definir la utilidad!”

Ante tales y tantas novedades, podríamos tal vez replantear una pregunta que inquietó a Jaspers en el contexto arriba mencionado: ¿Será que los siglos recientes, con sus transformaciones, no constituyeron una nueva y diferente “edad axial de la Historia”? Al analizar esta cuestión en la década de los 40, se decantaba por una respuesta negativa. Pero la pregunta –con su duda– permanece pendiente.

¿En conclusión?

Algo debe estar en la esencia de estos mecanismos transformadores para que estos se difundan. ¿Habrán, en este sentido, algo común a todas las innovaciones comentadas? Un aspecto quedó aclarado: “Avances y retrocesos” estaban en el título. Avances los hubo y grandes, en todos los casos. De entre los retrocesos, el que destaca es el de la discriminación.

Pero decíamos en la Introducción que en la época actual, como es natural, no se dispone aún de un juez que venga de fases posteriores de la historia para reexaminar sus hechos. O sea, no se cuenta con quien, habiendo llegado más allá, consiga mirar hacia atrás con una mirada más distanciada de las cuestiones inmediatas. Esta falta de juez independiente puede redundar en un *impasse*, si quisiéramos obtener una evaluación independiente y exenta del momento presente. Pero quizás haya una salida si recurriésemos, no a la ciencia, sino a los artistas, aquellos que a menudo ven mucho más lejos, mucho más allá. Preguntémosles entonces a qué nivel se halla nuestro problema.

Sucede que, en un vuelo de águila superficial de la historia, compuesto de pequeños claros iluminando los últimos cinco milenios, pasamos de la escritura que “virtualmente” representa y re-presenta todo, a la moneda que “virtualmente” es todas las mercancías, llegando al fin a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación que

“virtualmente” no solo representan, sino que prometen realizar “todo”: construcción y destrucción. Avanzamos a trancas y barrancas. De virtualidad en virtualidad. Y también de ambigüedad en ambigüedad. Por ejemplo, cuando nuestro “realizar” sustituye el ser por el tener, siendo este hecho el más trascendental de la “Edad Axial de la Historia”. Aquella que definió el rumbo.

Se pone esta cuestión en tela de juicio: ¿qué es lo que está por detrás de la virtualidad? ¿Cuán realmente humano es aquello que es “útil” para el hombre, aunque sea virtualmente considerado? Un planteamiento de este nivel puede encontrar mejor respuesta si recurrimos no a la sofisticación de la teoría sino a la intuición del poeta, que ve más allá. Uno de ellos, Óscar Wilde, aún en el siglo XIX, partía de una filosofía tan radical como la de Bataille⁴⁷ arriba citado, y decía:

Puede perdonarse a un hombre la creación de una cosa útil, con tanto que él no la admire. La única justificación para la creación de una cosa inútil es que sea admirada intensamente. “Todo arte es absolutamente inútil.”⁴⁸

Bibliografía

- Auroux, Sylvain. *A revolução tecnológica da gramatização*. Trad. E. P. Orlandi. Campinas, EDUNICAMP, 1992. 134p.
- Bataille, Georges (1949). *A parte maldita. Precedida de “A noção de despesa”*. Trad. J. C. Guimarães. Rio de Janeiro, Imago, 1975.
- Burke, Peter. *Uma história social do conhecimento: de Gutenberg a Diderot*. Trad. Plínio Dentzien. Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2003. 241p.
- Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain. *Dictionnaire des symboles. Mythes, rêves, coutumes, gestes, formes, figures, couleurs, nombres*. Edition revue et augmentée. Paris, Laffont, 1982.
- Crosby, Alfred W. *A mensuração da realidade. A quantificação e a sociedade ocidental – 1250-1600*. Trad. Vera Ribeiro. São Paulo, Edunesp + Cambridge Univ. Press, 1999.

47 También Bataille fue novelista, ensayista, crítico, filósofo. Pero sobre todo, un autor maldito.

48 Son las frases que concluyen el Prefacio del *Retrato de Dorian Gray* (en la edición de la editora Ediouro, p.11).

- Davies, Glyn. *A history of money: From ancient times to the present day*. Third ed.rev. Cardiff, Univ. of Wales Press, 2002.
- Harris, William. *Archilocus, first poet after Homer*. El texto se encuentra en el sitio de Internet www.community.middlebury.edu/~harris/Archilochus.pdf.
- Iffrah, Georges. *Histoire universelle des chiffres. L'intelligence des hommes racontée par les nombres et le calcul*. Paris, Laffont, 2v. (x,1042,vi,1010).
- Jaspers, Karl (1883-1969). *Bilan et perspectives*. Traduit de l'allemand *Rechenschaft und Ausblick (Reden und Aufsätze)* par Hélène Naef et Jeanne Hersch. Bruges, Desclée de Brover, 1956.
- Jaspers, Karl (1883-1969). *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*. 8. Auflage. München, Zürich, R. Pieper, 1983 (primeira edição, 1947). 349p.
- Müller, Rudolf Wolfgang. *Geld und Geist: Zur Entstehungsgeschichte von Identitätsbewusstsein und Rationalität seit der Antike*. Frankfurt/ M, Campus, 1977.
- Simmel, Georg. *Philosophie des Geldes*. I ed. Berlin, Duncker & Humblot, 1900.
- Sohn-Rethel, Alfred. *Geistige und körperliche Arbeit: zur Epistemologie der abendländischen Geschichte*. Revidierte und ergänzte Neuauflage. Weinheim, VCH, Acta Humaniora, 1989. xii, 226p.
- Thoth, *escriba dos deuses*, Brasília, Gabinete do Senador Abdias Nascimento, Secretaria Especial de Editoração e Publicações, Nº 1, jan/ abr. 1997.
- Toynbee, Arnold Joseph (1889-1977). *A study of history*. Abridgment of vol. i-vi by D. C. Somervell. Repr. New York, Dell, 1965. 2v.
- Toynbee, Arnold. *A study of history*. A new edition revised and abridged by the author and Jane Caplan. New York, Weathervane Books, 1979 (copyright MCMLXXV by Oxford University Press and Thames and Hudson Ltd.). 576 p. illus.
- Urton, Gary; Brezine, Carrie J. "Khipu accounting in ancient Peru", *Science*, 12 august 2005, v.309, Nº 5737, p. 1065-67 (cf. también "Unraveling Khipu's secrets", *ibid.*, p.1008s.).
- Wilde, Oscar. "Prefácio". *O retrato de Dorian Gray*. Trad. Marina Guaspari. Rio de Janeiro, Ediouro, s.d. p.10s.